

Primer Foro Mundial de Productores de Cultivos Declarados Ilícitos

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: F.P. Y NATALIA MONTANÉS

El regreso de la política

Durante los días 29, 30 y 31 de enero de 2009, en El Prat de Llobregat, Barcelona, se llevó a cabo un evento único en la historia, en el que cultivadores de coca, cáñamo y amapola, a menudo criminalizados y perseguidos por los poderes públicos, se reunieron para debatir sobre sus realidades.

Hubo delegaciones de Birmania, Lesotho, Marruecos, México, Colombia, Brasil, Perú, Bolivia y el Caribe.

Durante el último plenario, el único abierto al público y a los medios, los dirigentes campesinos presentaron la declaración final y dieron a conocer las conclusiones a las que habían llegado tras las tres intensas jornadas.

Para mucha gente del público, que se paseaba por una feria montada con productos en base a coca industrializada, era la primera vez en su vida que asistían a un acto político en toda regla, donde cada voz era escuchada y cada decisión consensuada.

Luego de muchos meses de organización, finalmente se consiguió hacer el encuentro, contando con la presencia de más de cuarenta campesinos y veinte expertos en el tema. En el primer taller, el experto peruano Ricardo Soborón dijo que su tarea de moderador implicaba dos logros: que hablaran los campesinos y que se callaran los expertos. Lo primero lo consiguió. Lo segundo no, pero ya contábamos con ello. Luego, dos campesinos de cada país, sin los expertos, se reunieron para redactar la declaración a llevar a Viena.

Hacia el UNGASS

En el acto de inauguración, Martin Jelsma, director del TNI, advirtió a quienes tenían demasiadas expectativas acerca de lo que se podía lograr en la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Drogas (UNGASS), a celebrar en Viena el 11 y 12 de marzo. El objetivo de la década que en estos días se cierra, 1998-2008, basado en la erradicación forzosa de las plantas, obviamente



Foto de familia con muchos de los participantes en el encuentro.



Presentación de las delegaciones de productores de opio, cannabis y hoja de coca.

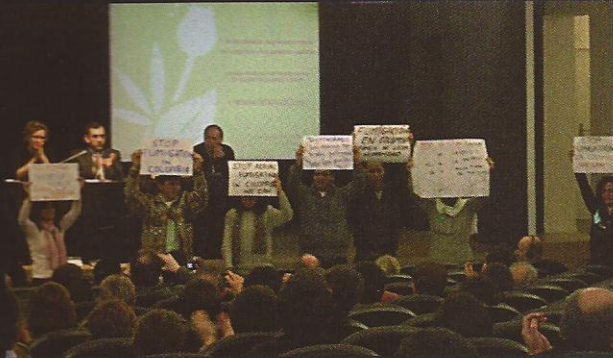
te no se ha logrado. Más bien es un fracaso estrepitoso que provoca el deterioro de la calidad de vida de los campesinos, la militarización de sus territorios y la violación permanente de los derechos humanos por parte de las fuerzas de ocupación. Además, aumentaron tanto el consumo de sustancias prohibidas como las hectáreas dedicadas a cultivos ilícitos.

Así y todo, Jelsma aclaró que no debemos tener demasiadas esperanzas en que se revisen los documentos finales que, en los años siguientes a Viena, regirán las políticas internacionales de drogas.

“Ocurra lo que ocurra”, dijo, “nos defraudarán”. Sin embargo matizó al afirmar que aún se puede variar un poco la dirección y que hay que trabajar por ello, no dejando nunca de pensar en el largo plazo y en las próximas instancias de decisión.

Las propuestas del Foro

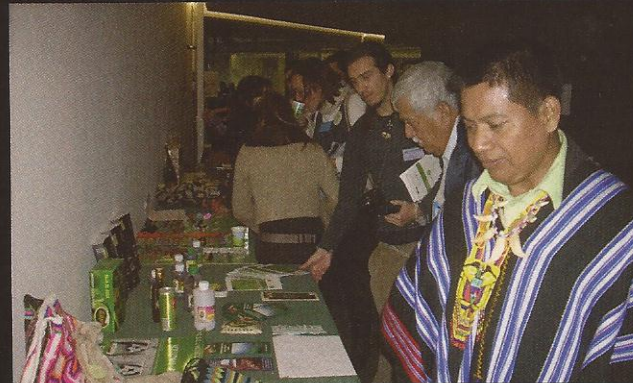
El verdadero sentido del Foro de Productores, –al menos para quienes no nos gusta ilusionarnos hoy ni desilusionarnos mañana con los políticos–, es lo que ocurría en ese mismo instante: gente de diferentes culturas, a veces



Fabiola Piñacué lee la declaración final en nombre de los productores.



Ricardo Soberón (de pie) y Alain Labrousse (primero por la derecha), moderan un taller sobre usos medicinales.



El taita *kamsá* Juan Jamioy, observa un mostrador de la exposición en que abundaban los productos derivados de la hoja de coca.



(De izquierda a derecha): El experto estadounidense Sanho Tree en un taller junto a los representantes de Birmania, isla St. Vincent y Lesotho.

productores de cultivos similares y otras distintos, pero todos ilegalizados, tenían por fin la oportunidad de exponer su situación y descubrir la de otros campesinos para organizarse y mirarse a los ojos, para identificar a sus agresores y para conocer por dónde pasan las instancias de decisión.

A Abdellatif Adebibe, representante de los cultivadores de cannabis del Rif, le costó media hora explicarme que si cae la bolsa de valores o si hay un crack mundial, a él le da igual, pues sus gallinas seguirán picoteando el grano y poniendo huevos y los tomates crecerán igual de rápido. Él será uno de los dos representantes que irá a Viena, para hacer escuchar la voz de los campesinos, junto con el dirigente boliviano Dionisio Núñez, cocalero de las Yungas.

En las jornadas se dividió a productores y expertos en cuatro grupos, y cada grupo participó en cuatro talleres que trataron, respectivamente, sobre “usos tradicionales, culturales y medicinales”, “impactos de las políticas de erradicación”, “desarrollo alternativo y rural” y

“organizaciones sociales y relaciones con gobiernos”.

Además de los dieciséis talleres, hubo cinco plenarios donde se pusieron en común los resultados y las propuestas de los diferentes grupos. Es imposible resumir toda la información y las voces campesinas que circularon por El Prat. Algunas de ellas irán apareciendo en próximos artículos y entrevistas, pero quienes quieran saber más ahora mismo pueden saber más en www.fmpdci.org

Parece imposible elegir sólo un puñado de propuestas de entre las muchas que se mencionaron. Se habló de que los productores de diferentes regiones se articulen entre sí, de crear observatorios para dar cuenta de las políticas de erradicación ya implementadas, de legalizar las sustancias naturales, de controlar el tráfico de armas y precursores químicos en lugar de los campos, de promover reformas agrarias y fortalecer los mercados locales para que los otros cultivos tengan salida, de ser consultados siempre antes de que se

implementen políticas que les afecten, de desmontar las mentiras de los medios de comunicación.

Ideas no faltaron, sabiendo que la falta de cambios en muchos casos es sólo falta de voluntad política de los gobernantes, ligados a intereses de los sistemas financieros, de las industrias química y farmacéutica, de los paramilitares y de los narcotraficantes, que hacen *lobby* para que todo siga igual, pues la ilegalidad genera buenos negocios para todos ellos. Pero si la opinión pública toma conciencia de lo que está sucediendo, constata el fracaso de lo que hay y surgen nuevos debates, será sólo cuestión de tiempo que se acabe esta locura de política mundial de drogas, una excusa más para militarizar y apropiarse de la tierra y los recursos naturales.

Como dijo el colombiano Pedro Arenas, alcalde de San José del Guaviare, presente en el Foro: “En la época de la marihuana, en mi pueblo había tres policías que iban solos a arrancar las plantas, y no había ningún conflicto”. 🌱